



Consejo Económico y Social

Distr. general
12 de abril de 2013
Español
Original: inglés

Período de sesiones sustantivo de 2013

Ginebra, 1 a 26 de julio de 2013

Cooperación regional

Resumen del Estudio Económico y Social de Asia y el Pacífico 2013

Resumen

El desarrollo en Asia y el Pacífico se encuentra bajo presión, al verse la región cada vez más afectada por los azares del mundo desarrollado. El crecimiento económico en el mundo desarrollado siguió ralentizándose durante 2012, puesto que la zona del euro se volvió a contraer y el crecimiento en los Estados Unidos de América siguió siendo endeble. Como consecuencia de la reducción de la demanda en el mundo desarrollado, se produjo una desaceleración generalizada en la región de Asia y el Pacífico en 2012. La tendencia generalizada a la baja en toda la región tuvo que ver con problemas estructurales, como el aumento de la desigualdad y la escasez de energía e infraestructuras debido a anteriores errores políticos y a respuestas políticas inadecuadas. La solución para estimular los factores nacionales de crecimiento de la región pasa por hacer el proceso de desarrollo más inclusivo y sostenible.

En el Estudio Económico y Social de Asia y el Pacífico 2013 se afirma que la región ha ignorado totalmente el papel que desempeñan las políticas macroeconómicas en el desarrollo y que esta situación tiene consecuencias críticas para la pobreza, la desigualdad y la seguridad económica. Por lo tanto, el Estudio defiende un cambio de modelo de desarrollo, que requeriría políticas macroeconómicas orientadas al futuro a fin de restaurar el equilibrio entre las funciones de estabilización y desarrollo. En él se aboga por hacer un mayor hincapié en la calidad y la composición del gasto público, más que en las deudas públicas o los déficits presupuestarios agregados. El Estudio contiene ejemplos ilustrativos de políticas destinadas a aumentar la resiliencia y la inclusividad de la región, donde se muestra que el coste de dichas políticas es asequible y sostenible desde el punto de vista fiscal y que no desestabilizaría la macroeconomía. Estas políticas incluyen la provisión de una garantía de empleo durante un número limitado de días al año, servicios sociales básicos (educación y atención sanitaria), seguridad de los medios de vida para las personas de edad y las personas con discapacidad y medidas para garantizar una energía eficiente para todos para 2030.



La Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico tal vez desee tratar estos temas y proponer recomendaciones normativas para promover el desarrollo inclusivo y sostenible en la región.

Índice

	<i>Página</i>
I. Introducción	3
II. Las perspectivas de crecimiento se mantendrán moderadas	4
III. Obstáculos estructurales a los avances continuados	9
A. La solución: el desarrollo inclusivo y sostenible	14
B. La cooperación regional en época de incertidumbre	15
C. Restablecimiento del equilibrio: la estabilización es necesaria, pero no suficiente	16
D. Invertir en desarrollo humano	19
E. Empleo para todos	20
F. Seguridad de los medios de vida para las personas de edad	20
G. Seguridad de los medios de vida para las personas con discapacidad	21
H. Salud para todos	21
I. Educación para todos	22
J. Acceso a la energía para todos	22
K. Invertir en desarrollo inclusivo y sostenible	23

I. Introducción

1. La Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo¹ hace hincapié en que la protección del medio ambiente y el desarrollo social deben formar parte integral del proceso de desarrollo. Cada una de estas esferas tiene un enfoque distinto además del desarrollo económico. Aun así, las tres se refuerzan mutuamente y son interdependientes. La necesidad de integrar todas ellas en las políticas y programas de desarrollo de todos los países fue reafirmada en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20), celebrada en Río de Janeiro (Brasil) en junio de 2012

2. Los líderes mundiales reunidos en la Conferencia Río+20 también pidieron “la aprobación de políticas macroeconómicas orientadas al futuro que promuevan el desarrollo sostenible y conduzcan a un crecimiento económico sostenido, inclusivo y equitativo”. Reconociendo la experiencia adquirida y las políticas y enfoques que han tenido éxito en el cumplimiento y la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, los dirigentes gubernamentales hicieron el mismo llamamiento en septiembre de 2010 en el documento final de la Reunión Plenaria de Alto Nivel del sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General².

3. En el caso de la región de Asia y el Pacífico, el término “inclusividad” debe ser explícito, ya que el milagro del rápido crecimiento económico ha sido desigual. A pesar de la reducción considerable de la pobreza, la región sigue albergando a más de 800 millones de personas pobres, que representan casi dos tercios de los pobres del mundo que luchan por sobrevivir con unos ingresos inferiores a 1,25 dólares al día. Una proporción casi igual de personas de la región son “casi pobres” o siguen siendo vulnerables a la pobreza, si se toma el umbral de pobreza de 2 dólares al día. Además, la desigualdad de ingresos ha aumentado y la seguridad económica se ha deteriorado en medio del rápido crecimiento económico. Más de 1.000 millones de trabajadores de la región se encuentran en situación de empleo vulnerable y más de 500 millones de personas sufren desnutrición.

4. La situación se agrava al no contar la mayoría de países en desarrollo de Asia y el Pacífico con un sistema general de protección social que ayude a las personas a regenerar sus medios de vida cuando se ven afectados por crisis económicas, desastres naturales o desgracias personales. Por lo tanto, a pesar de mostrar una resiliencia extraordinaria a las crisis económicas, las personas que viven en esta región son cada vez más vulnerables a ellas.

5. Así pues, la resiliencia y la inclusividad del proceso de desarrollo deben reconocerse explícitamente como prioridades fundamentales de la región de Asia y el Pacífico. Dada su interconexión, las estrategias de desarrollo dirigidas a aumentar la resiliencia y la inclusividad se refuerzan mutuamente, fortaleciendo así los tres pilares del desarrollo sostenible.

¹ Véase el “Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo”, Río de Janeiro, 3 a 14 de junio de 1992, vol. I, *Resoluciones aprobadas por la Conferencia* (publicación de las Naciones Unidas, núm. de venta: S.93.I.8 y corrección), resolución 1, anexo I.

² Resolución 65/1 de la Asamblea General.

6. En el *Estudio Económico y Social de Asia y el Pacífico 2013* se examina cómo está afectando la actual crisis económica mundial a la inclusividad y la sostenibilidad del proceso de desarrollo de la región y en qué medida se ven exacerbados sus efectos por los obstáculos estructurales creados por anteriores deficiencias políticas. El *Estudio* defiende un cambio del modelo de desarrollo que requeriría una macroeconomía orientada al futuro a fin de restaurar el equilibrio entre las funciones de estabilización y desarrollo de las políticas macroeconómicas. Debe hacerse un mayor hincapié en la calidad y la composición del gasto público, más que en las deudas públicas o los déficits presupuestarios agregados. El *Estudio* también ofrece algunos ejemplos ilustrativos de políticas dirigidas a aumentar la resiliencia e inclusividad de la región, con estimaciones de su coste fiscal.

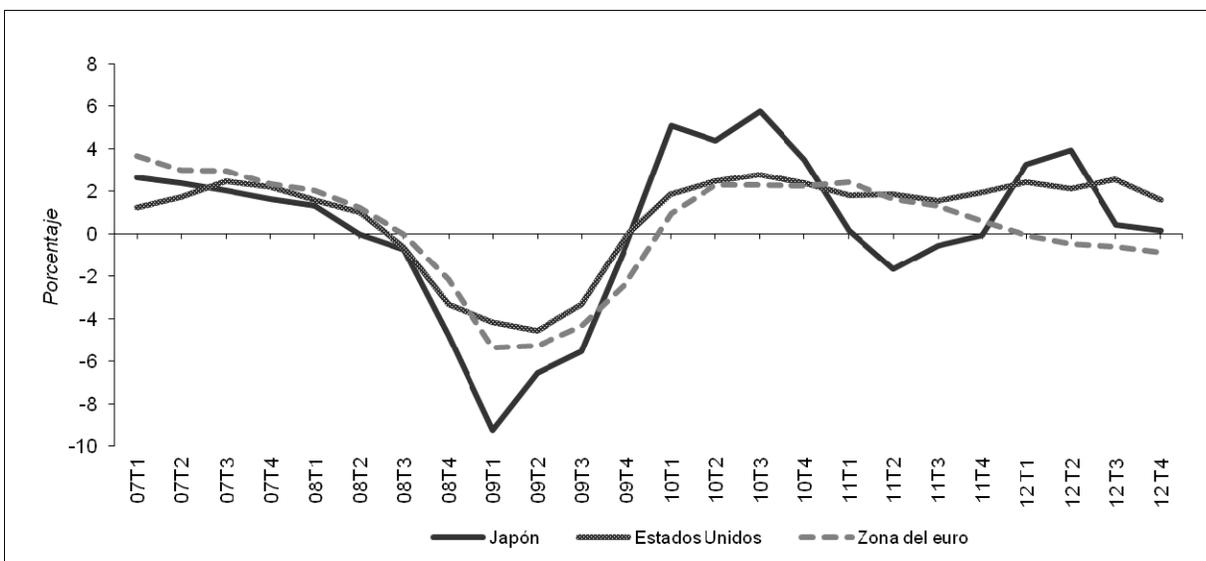
7. Las políticas orientadas al futuro incluyen la provisión de una garantía de empleo durante un número limitado de días al año, servicios sociales básicos (educación y atención sanitaria), seguridad de los medios de vida para las personas de edad y las personas con discapacidad y medidas para garantizar una energía eficiente para todos para 2030. La inversión que requiere este paquete de políticas es asequible y sostenible desde el punto de vista fiscal y no desestabilizará la macroeconomía. Y lo que es más importante, “la protección social no debe considerarse simplemente una limosna. Es una inversión en crecimiento inclusivo. Es una inversión en capacidad humana para sacar a las personas de la exclusión y la pobreza y fomentar la resiliencia a los riesgos y las vulnerabilidades”³.

II. Las perspectivas de crecimiento se mantendrán moderadas

8. El desarrollo en Asia y el Pacífico se encuentra bajo presión, al verse la región cada vez más afectada por los azares del mundo desarrollado. El crecimiento económico en el mundo desarrollado siguió ralentizándose, puesto que la zona del euro se volvió a contraer y el crecimiento en los Estados Unidos de América siguió siendo endeble (véase el gráfico 1). Como consecuencia de la reducción de la demanda en el mundo desarrollado, la región de Asia y el Pacífico sufrió una desaceleración generalizada en 2012.

³ Noeleen Heyzer, Discurso de apertura de la Conferencia Regional sobre la mejora de la protección social en Asia y el Pacífico, celebrada en la sede del Banco Asiático de Desarrollo en Manila el 21 y 22 de abril de 2010.

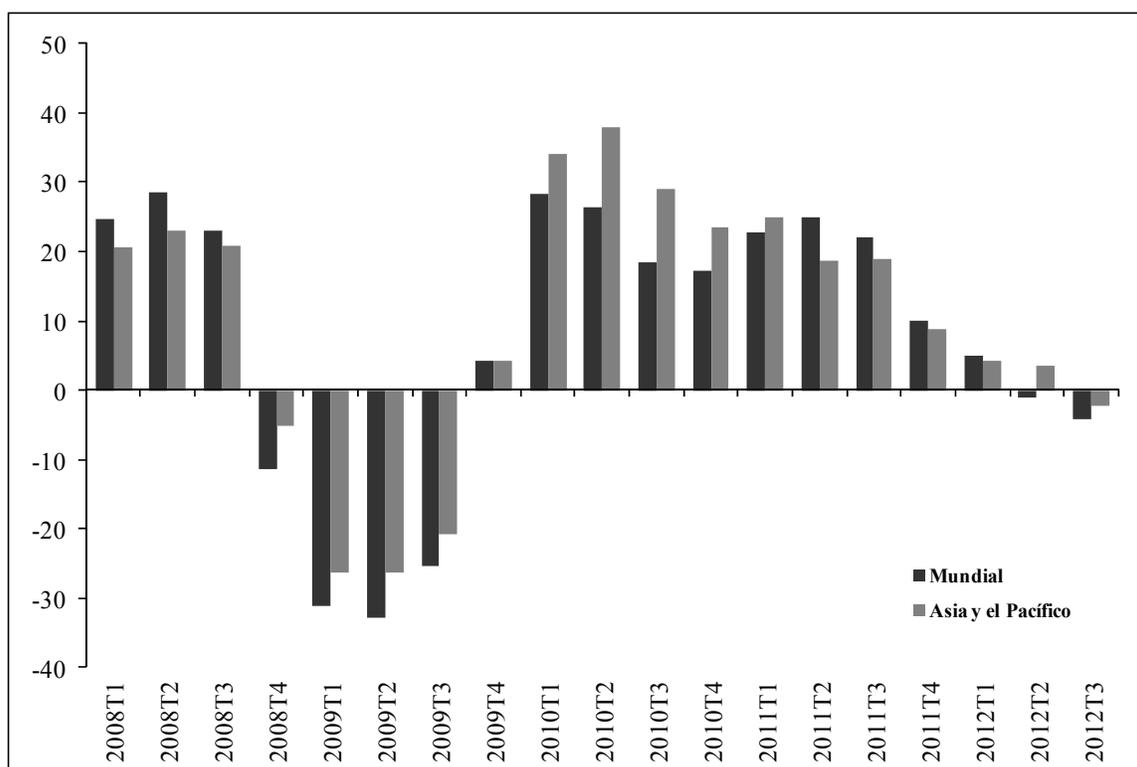
Gráfico 1
Crecimiento del producto interno bruto (PIB) real en las principales economías desarrolladas por trimestre y año, 2007-2012



Fuente: Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (CESPAP), a partir de los datos de CEIC Data Company Limited, disponibles en <http://ceicdata.com>.

9. Varias grandes economías de Asia y el Pacífico, en particular China y la India, que se mostraron resistentes al inicio de la crisis, también se ralentizaron considerablemente en 2012; esta situación redujo el apoyo que proporcionaban anteriormente a otras economías de Asia y el Pacífico a través de la demanda interregional. Como consecuencia de la desaceleración generalizada, la región de Asia y el Pacífico empezó a sufrir una contracción del comercio a partir de mediados de 2012 (véase el gráfico 2).

Gráfico 2
Evolución reciente del crecimiento de las exportaciones
en la región de Asia y el Pacífico
 (Variación porcentual interanual)



Fuente: Cálculo de la CESPAP, a partir de las estadísticas en línea sobre el comercio de mercancías a corto plazo de la Organización Mundial del Comercio (consultadas en febrero de 2013).

10. Los resultados económicos difirieron en cierto grado entre las subregiones. El conjunto de la subregión de Asia Sudoriental logró en 2012 un crecimiento económico superior al de 2011, a pesar del debilitamiento de la demanda externa. El consumo privado fue sólido y se vio favorecido por medidas normativas como el incremento del salario mínimo, mientras que la inversión se benefició del aumento del gasto en infraestructuras públicas. Todas las economías de la subregión de Asia Oriental y Nororiental, excepto el Japón, registraron tasas de crecimiento inferiores en 2012. Sin embargo, la tasa de crecimiento del producto interno bruto (PIB) de China siguió estando entre las más altas del mundo. Aunque los resultados económicos de la subregión de Asia Septentrional y Central mantuvieron la solidez a principios de 2012, la mayoría de las economías empezaron a acusar los efectos del deterioro del entorno económico externo a finales de año. En líneas generales, las economías insulares en desarrollo del Pacífico se ralentizaron en 2012. Papua Nueva Guinea, la economía rica en recursos más grande de la subregión, siguió manteniendo un crecimiento elevado, si bien a un ritmo ligeramente inferior al de 2011. Aunque los resultados en cuanto al crecimiento en muchos países de la

subregión de Asia Meridional y Sudoccidental son menos dependientes de la demanda exterior, la desaceleración mundial ha tenido, aún así, un efecto negativo en las exportaciones y, por consiguiente, en el crecimiento económico. Además, la demanda interna, en particular la inversión, se ha caracterizado también por un crecimiento más lento.

11. Es probable que los resultados económicos a corto plazo de la región repunten en 2013, pero seguirán estando por debajo de su potencial de crecimiento. Se prevé que las economías en desarrollo de Asia y el Pacífico como grupo crezcan un 6,2% en 2013, ligeramente por encima del 5,7% de 2012⁴. Dentro de la región, los efectos de la relajación política y el estímulo fiscal anterior contribuirán también al aumento del crecimiento, pero en caso de producirse una mejora de las perspectivas sería moderada. Además, el repunte previsto para 2013 todavía se mantiene por debajo de la tendencia del 8% de 2010 y 2011 y del 8,5% del período entre 2002 y 2007 anterior a la crisis.

12. En líneas generales, la inflación prevista para 2013 es moderada, ya que se espera que los precios aumenten un 5% en la región. Aunque no parece que la inflación vaya a subir drásticamente, es importante señalar que los precios son altos, lo que hace que los grupos sociales más pobres y vulnerables de muchas economías sufran enormes penurias. Además, si bien es posible que la inflación general no aumente en muchas economías, los sectores principales de alimentación y combustibles podrían verse sometidos a cierta presión sobre los precios ante los problemas de abastecimiento mundiales. Las perspectivas generales moderadas para la inflación se deben a que el crecimiento sigue siendo relativamente endeble, lo que provoca una disminución de las expectativas inflacionistas y los factores internos que impulsan la demanda.

13. Se espera que los efectos de la ralentización generalizada de 2012 en el desarrollo inclusivo y sostenible sean sustanciales, con una disminución del crecimiento del empleo y los ingresos. El crecimiento del empleo ya está en declive, puesto que 10 de los 13 países de la región han registrado recientemente una disminución interanual en comparación con 2011. Suscita gran preocupación la incidencia de la ralentización del crecimiento de los ingresos en la pobreza y la desigualdad y hay una gran incertidumbre por los efectos de la creciente desigualdad de ingresos en el logro de los indicadores sociales.

14. Las difíciles perspectivas mundiales han influido en particular en los países menos adelantados de la región. Preocupa considerablemente la reducción de los compromisos de asistencia oficial para el desarrollo (AOD) del mundo desarrollado como consecuencia directa de la “gran recesión”. Las corrientes netas de AOD de los países miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) ascendieron a 133.500 millones de dólares en 2011, una disminución en términos reales del 3% que amplió la brecha de consecución del objetivo de ayuda acordado a nivel internacional del 0,7% del ingreso nacional bruto, que equivaldría a 167.000 millones de dólares⁵. En estas difíciles circunstancias, los países menos adelantados han seguido recibiendo un

⁴ Datos y proyecciones de 5 de marzo de 2013.

⁵ *Situación y perspectivas de la economía mundial 2013* (publicación de las Naciones Unidas, núm. de venta: E.13.II.C.2), pág. viii. Disponible en: www.un.org/en/development/desa/policy/wesp/wesp_current/wesp2013.pdf.

apoyo considerable gracias a las remesas de fondos aportadas por los trabajadores en ultramar. En 2012, las economías de Asia y el Pacífico recibieron una cantidad récord de 219.000 millones de dólares en remesas de fondos, con Bangladesh y Nepal entre los 12 beneficiarios principales de la región en términos de valor y proporción del PIB.⁶ Aunque es positivo el creciente papel comparativo de las remesas de fondos como fuente de capital, su principal importancia sigue limitándose a los hogares al servir de apoyo a sus medios de vida y ofrecerles oportunidades para escapar de la pobreza. Además, puesto que una gran parte de estas remesas de fondos se han generado dentro de la región, puede que esta tendencia no dure si se agudiza la ralentización generalizada en la región. Por lo tanto, es importante tener en cuenta que la AOD sigue siendo primordial para las economías en desarrollo debido al papel esencial que desempeña en el apoyo presupuestario al suministro de bienes públicos, como carreteras, abastecimiento de agua, educación y atención sanitaria.

15. La desaceleración de los dos motores en desarrollo de la región, China y la India, ha suscitado un nuevo temor entre las economías más pequeñas de la región de Asia y el Pacífico, que se añade a las dificultades de los últimos años derivadas de la crisis en el mundo desarrollado. La ralentización del crecimiento en las principales economías de la región tendrá un efecto inmediato en la demanda de cara a las pequeñas economías exportadoras. Sin embargo, es probable que a mediano plazo se produzca un avance más positivo como resultado de la creciente recuperación del equilibrio en China, que está intentado convertirse en una economía más orientada al consumo en consonancia con los esfuerzos del Gobierno por atajar el problema del aumento de la desigualdad y los desequilibrios regionales reforzando los ingresos de los pobres, en particular en las zonas rurales, mediante el estímulo de la actividad económica en las regiones rurales y menos adelantadas. Este planteamiento político puede tener un efecto positivo neto en otros países de la región al crear nuevas fuentes de demanda en la economía de China.

16. Las economías de la región, que se enfrentan al problema de la disminución de la demanda en el mundo desarrollado, tendrán que recurrir cada vez más a medidas de apoyo a nivel nacional y regional para mantener los avances en su desarrollo. Además, los gobiernos deberán adoptar medidas para garantizar específicamente la protección de los puestos de trabajo y los ingresos de los sectores más pobres y vulnerables de la sociedad durante este difícil período. Una de las políticas que cada vez cobra más fuerza en la región es la introducción de requisitos de salario mínimo para asegurar los medios de vida de los ciudadanos.

⁶ Dilip Ratha y Ani Silwal, "Migration and Development Brief 18", Washington D.C., Banco Mundial, 2012. Disponible en: <http://siteresources.worldbank.org/INTPROSPECTS/Resources/334934-1110315015165/MigrationandDevelopmentBrief18.pdf>.

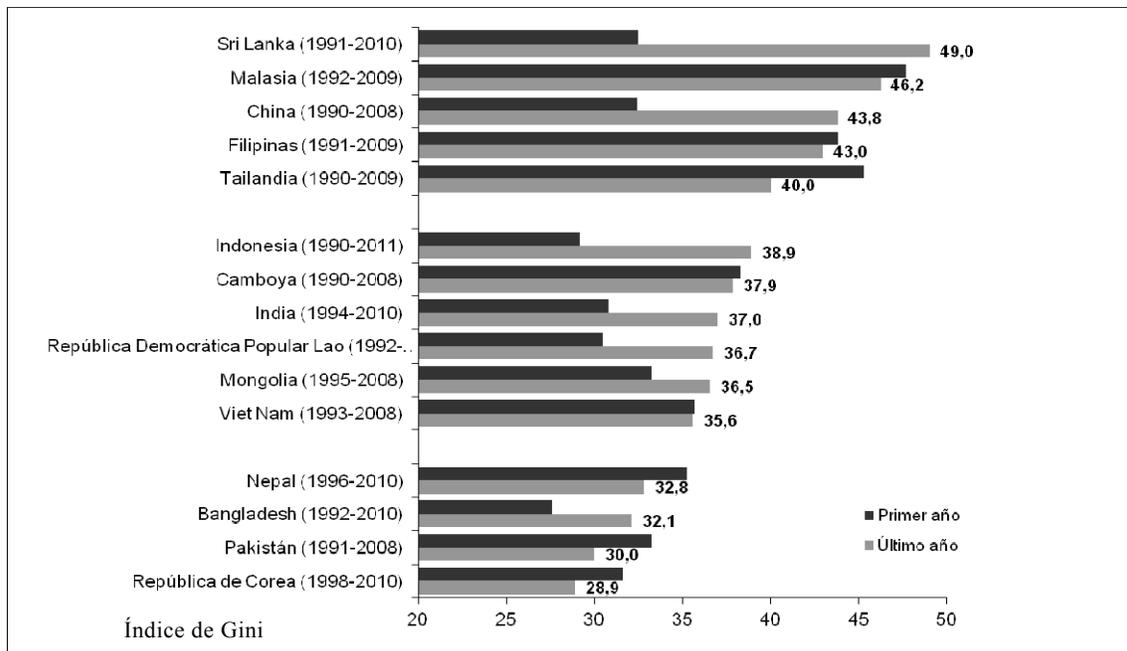
III. Obstáculos estructurales a los avances continuados

17. La desaceleración generalizada en toda la región durante 2012 apunta a problemas estructurales, como el aumento de la desigualdad y la escasez de energía e infraestructuras debidos a anteriores errores políticos y a respuestas políticas inadecuadas. Las causas subyacentes de las dificultades actuales van más allá de los efectos derivados del mundo desarrollado. La ralentización incluso de las economías de la región con mayores mercados internos muestra claramente las deficiencias de las estrategias de desarrollo que se han seguido en los últimos decenios.

18. La prueba fundamental de las deficiencias estructurales puede encontrarse, por ejemplo, en el hecho de que la disminución de la pobreza en la región ha venido acompañada por mayores niveles de desigualdad (véase el gráfico 3). La desigualdad en la región se ha visto agravada por la incapacidad de la política fiscal para desempeñar su papel distributivo haciendo que la estructura tributaria tenga una base amplia y sea más progresiva y previendo un aumento del gasto en la prestación pública de servicios esenciales, incluida la protección social. De hecho, las economías de Asia y el Pacífico como grupo presentan la menor carga fiscal de todas las regiones en desarrollo del mundo. Existe una relación negativa clara entre la carga fiscal de los países de la región y sus niveles de desigualdad. La relación negativa es más acusada entre el gasto social público y los niveles de desigualdad.

Gráfico 3

Desigualdad de ingresos en algunas economías en desarrollo de Asia y el Pacífico, década de 1990, y datos disponibles más recientes



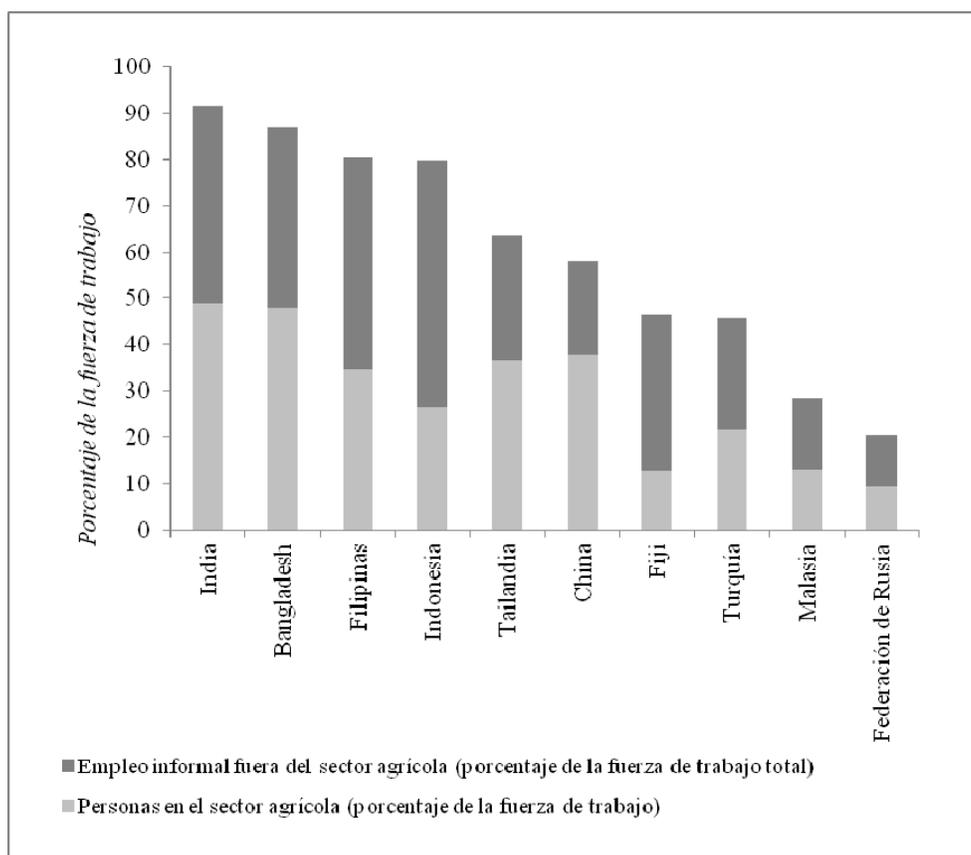
Fuente: Banco Mundial, datos de PovcalNet, complementados por datos de la encuesta domiciliaria de la India y las publicaciones de la Oficina Nacional de Estadística de la República de Corea.

19. A pesar de los avances significativos realizados en varios países en los últimos años, entre otros medios, a través de la ampliación del acceso a la atención sanitaria básica y el apoyo a los ingresos de los trabajadores y hogares pobres, los países de Asia y el Pacífico todavía presentan importantes deficiencias en sus regímenes de protección social. El gasto público en seguridad social sigue estando por debajo del 2% del PIB en la mitad de los países para los que existen datos. Además, solo una media del 30% de las personas mayores de 65 años de Asia y el Pacífico recibe una pensión, y solo un 10% de los desempleados percibe prestaciones.⁷ El empleo vulnerable es un problema persistente en la región de Asia y el Pacífico (véase el gráfico 4). A pesar de los elevados índices de crecimiento económico en Asia Oriental, más de la mitad de la fuerza de trabajo de la región se encuentra en situación de empleo vulnerable. Esta cifra es considerablemente mayor en Asia Meridional⁸.

⁷ Organización Internacional del Trabajo, *World Social Security Report 2010/11: Providing Coverage in Times of Crisis and Beyond* (Ginebra, 2010); y Florence Bonnet, Catherine Saget y Axel Weber, “Social protection and minimum wages responses to the 2008 financial and economic crisis: findings from the ILO/World Bank Inventory”, Documento de trabajo núm. 113 sobre el empleo (Ginebra, Organización Internacional del Trabajo, 2012).

⁸ Organización Internacional del Trabajo, *Asia-Pacific Labour Market Update* (abril de 2011). Consultado el 19 de noviembre de 2012. Disponible en: www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---asia/---ro-bangkok/documents/publication/wcms_154215.pdf.

Gráfico 4
Desempleo informal en porcentaje de fuerza de trabajo total



Fuente: CESPAP, a partir de la base de datos Indicadores del Desarrollo Mundial del Banco Mundial.

20. Tanto la vulnerabilidad del empleo como la desigualdad son perjudiciales para la demanda interna. Como se ha indicado anteriormente, la desigualdad y la vulnerabilidad se han visto agravadas por el fracaso de los gobiernos a la hora de aumentar los ingresos fiscales a través de una estructura tributaria de base amplia y progresiva. Esto ha limitado su capacidad de gasto en servicios sociales básicos, incluida la protección social. La tributación progresiva y las medidas de protección social no solo reducen la desigualdad, sino también la vulnerabilidad al actuar como equipos de estabilización automática. Los bajos ingresos tributarios limitan el margen fiscal de los gobiernos, y por tanto su capacidad para impulsar la demanda interna cuando resulta necesario. Así pues, es sumamente urgente acometer una reforma de la estructura fiscal en la mayoría de países de Asia y el Pacífico, que incluya la mejora de la eficiencia de la administración tributaria y la ampliación de la base impositiva, en especial teniendo en cuenta que tienen que encontrar motores internos de crecimiento frente a las reducidas perspectivas de exportación.

21. La región de Asia y el Pacífico sufre grandes déficits de infraestructura, aunque existen variaciones significativas entre los países. El déficit de infraestructura es claramente un obstáculo al crecimiento, en especial en Asia Meridional. Algunos estudios de evaluación del clima de inversión realizados por empresas de Asia Meridional revelan que la infraestructura es un “serio” o “importante” obstáculo a la expansión empresarial. La energía es el impedimento más crítico, seguido de cerca por el transporte. La congestión del tráfico se ha convertido en una característica común de la mayoría de las ciudades asiáticas, pero sus costes pueden alcanzar el 2% del PIB.

22. La agricultura representa un cuarto del PIB de los países en desarrollo de la región; este sector emplea a cerca del 60% de la población activa de la región y acoge a la mayoría de los pobres. Sin embargo, el sector agrícola ha sufrido un abandono durante decenios, como se indica en el *Estudio Económico y Social de Asia y el Pacífico 2008*.⁹ Esto ha debilitado la capacidad del sector para reducir la pobreza y la desigualdad. Entre los obstáculos estructurales al crecimiento de la productividad agrícola se incluyen la desigualdad en la propiedad de la tierra, la falta de desarrollo del capital humano debida al acceso limitado a los servicios de atención sanitaria y educación y la infraestructura rural inadecuada. Estos obstáculos se deben en gran medida a políticas macroeconómicas que provocaron una reducción del gasto público en agricultura, en especial en investigación y desarrollo y servicios de divulgación, y recortes del crédito agrícola y las subvenciones a los insumos. El abandono del sector rural y agrícola es evidente a juzgar por las desigualdades que existen en el acceso a los servicios de atención sanitaria, la educación y las infraestructuras. Por ejemplo, casi un cuarto de la población rural no tiene acceso a agua potable, frente a un 7% en las zonas urbanas. Menos de un tercio de las personas que viven en zonas rurales tiene acceso al saneamiento mejorado, frente a un 70% en las zonas urbanas. En el acceso a la educación existen diferencias similares.

23. La mejora de la productividad agrícola es necesaria no solo para aislarse de la volatilidad de los mercados mundiales y mejorar la seguridad alimentaria, sino también para reducir la pobreza y la desigualdad. Las estimaciones de la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (CESPAP) muestran que un aumento del 1% en la productividad agrícola daría lugar a una disminución de la pobreza en la región de Asia y el Pacífico en un 0,37%. Como las deficiencias en la productividad del trabajo agrícola en los países de la región son grandes, los posibles beneficios serían sustanciales. Por ejemplo, un aumento de la productividad agrícola media de la región hasta el nivel de Tailandia podría sacar a 218 millones de personas de la pobreza.

24. La industrialización y la expansión de una base de consumidores cada vez más rica han impulsado la demanda de todo tipo de recursos. La tendencia en el uso de la biomasa, la energía, la construcción y otros minerales muestra que, aunque las economías de otras regiones del mundo con el tiempo van haciendo un uso menos intensivo de los recursos, la región de Asia y el Pacífico necesita más recursos para producir un dólar de PIB a medida que la economía crece. Si bien el principal culpable de las presiones ambientales relacionadas con el uso de los recursos es el

⁹ Publicación de las Naciones Unidas, núm. de venta: E.08.II.F.7.

aumento de riqueza, también tiene que ver la persistente desigualdad en el acceso a los servicios básicos. Unos 800 millones de personas no tienen acceso a formas modernas de energía, sobre todo en las zonas rurales. Esta situación limita el progreso socioeconómico general, y la falta de acceso a la electricidad también genera un círculo vicioso en el que la necesidad de madera y otras formas de energía basadas en la biomasa fomenta la extracción del medio natural.

25. La percepción de que el uso intensivo de recursos y la degradación ambiental son fenómenos aceptables de un enfoque de desarrollo basado en la consigna “crece ahora y ya limpiarás después” está imponiendo costes socioeconómicos importantes, con frecuencia asumidos por los más vulnerables de la sociedad. Los fenómenos meteorológicos extremos, que pueden asociarse al cambio climático, se añaden a estos costes. Las pérdidas económicas solo son una faceta de las consecuencias que tienen los modelos de crecimiento con un uso intensivo de recursos para el desarrollo. En una publicación conjunta de la CESPAP, el Banco Asiático de Desarrollo y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)¹⁰ se indica que, aunque es necesario seguir mejorando los niveles de vida, debe hacerse a través estrategias de desarrollo con un consumo eficiente, y no intensivo, de los recursos. En un contexto en el que los precios de los recursos son elevados y volátiles y las limitaciones de recursos son cada vez más evidentes, un modelo de crecimiento con un uso intensivo de recursos se traduce en una economía con mayor exposición al riesgo, en especial para los más vulnerables de la sociedad. La eficiencia del uso de los recursos se está convirtiendo cada vez más en una estrategia de gestión del riesgo económico tanto en el frente económico como social.

26. La región se enfrenta también a otros tipos de riesgo. Asia y el Pacífico es la región del mundo más proclive a desastres. En 2012, las inundaciones y tormentas fueron el tipo de desastre más frecuente en la región y el que tuvo una mayor incidencia humana y económica. La vulnerabilidad a los desastres sigue en aumento, mientras que el desarrollo económico está exponiendo cada vez a más personas y bienes a estos fenómenos. Nunca antes ha sido tan obvia e imprescindible para el bien común la necesidad de colaborar para reducir el riesgo, la vulnerabilidad y la exposición de las poblaciones y los bienes. El reto compartido en Asia y el Pacífico es controlar tanto el aumento del índice de exposición como la creciente vulnerabilidad. Las inversiones bien orientadas a la reducción y gestión del riesgo de desastres pueden disminuir la vulnerabilidad y la exposición a ellos. La protección social, diseñada de una forma más resistente teniendo en cuenta la mitigación de la pobreza y centrándose en las causas subyacentes, puede reducir la vulnerabilidad de las personas durante y después de un desastre. La ampliación de las medidas de reducción de la vulnerabilidad en las zonas de alto riesgo, la ordenación territorial, la gestión de la cadena de suministro y las redes de seguridad social específicas para los más vulnerables dentro de un sistema universal de protección social pueden reducir considerablemente el riesgo de desastres. Además, puede aprovecharse la cooperación regional para compartir de forma eficaz en

¹⁰ Véase CESPAP, Banco Asiático de Desarrollo y Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, *Green Growth, Resources and Resilience: Environmental Sustainability in Asia and the Pacific* (ST/ESCAP/2600), Bangkok, 2012. Disponible en: www.unescap.org/esd/environment/flagpubs/ggrap/documents/Full-Report.pdf.

función del costo tecnologías de la información y las comunicaciones y tecnologías espaciales sumamente sofisticadas y a menudo costosas.

27. Además de los obstáculos estructurales a los que se enfrenta la región en general, algunas limitaciones y problemas son más específicos de varias subregiones. Las desigualdades de ingresos y el envejecimiento de la población son grandes preocupaciones en Asia Oriental y Nororiental. Los responsables de formular políticas son conscientes de la necesidad de adaptar el amplio contexto normativo e institucional de tal manera que lleve a un crecimiento más inclusivo y sostenible. En la subregión de Asia Sudoriental, el empleo productivo, la protección social y la energía limpia están entre los principales problemas para lograr un desarrollo inclusivo y sostenible. Asia Septentrional y Central sigue enfrentándose a graves problemas debido a su dependencia de las exportaciones de productos básicos, entre ellos el petróleo y el gas, lo que hace que estén muy expuestas al entorno económico externo. La mayor diversificación de estas economías seguirá siendo siempre un problema. Puesto que la mayoría son países sin litoral, los problemas de comercio y tránsito son muy importantes para ellos. Las economías insulares en desarrollo del Pacífico se enfrentan a problemas característicos, entre ellos el reducido tamaño de las poblaciones, una escasa base de recursos (salvo algunos casos excepcionales), la lejanía de sus socios comerciales más desarrollados, los desastres naturales frecuentes y los efectos adversos del cambio climático mundial. Estas limitaciones les hace difícil alcanzar unas tasas elevadas de crecimiento económico con carácter sostenido. Asia Meridional y Sudoccidental, que alberga al mayor número de personas pobres y desnutridas en comparación con el resto de subregiones de Asia y el Pacífico juntos, necesita optimizar su potencial de crecimiento y aumentar las oportunidades de empleo productivo mediante la estimulación de las industrias, con el fin de reducir aún más la pobreza y el hambre.

A. La solución: el desarrollo inclusivo y sostenible

28. La solución para estimular los factores nacionales de crecimiento de la región pasa por hacer el proceso de desarrollo más inclusivo y sostenible. En el ámbito social, al hacer el desarrollo más inclusivo se estimulará el consumo de la mayoría de la población de numerosas economías en desarrollo, es decir, los miembros más pobres y vulnerables de la sociedad. La mejora de las bases impositivas, la administración tributaria y la progresividad tributaria también serán importantes para generar los ingresos necesarios para financiar el desarrollo económico actual y un marco normativo de apoyo que mejore las prácticas ambientales y sociales. La transición resultante hacia un modelo de desarrollo más inclusivo determinará en última instancia el rumbo para asegurar el desarrollo sostenible de la región de Asia y el Pacífico. En el plano ambiental, el hecho de que actualmente los países no hagan frente a la degradación del entorno natural está dificultando la capacidad de sus economías para rendir al máximo potencial. Entre los problemas que guardan una relación directa con la calidad del crecimiento económico están la deforestación, el daño a las fuentes de agua y energía y la contaminación del aire. La solución a los déficits sociales y estructurales radica en la acción gubernamental.

B. La cooperación regional en época de incertidumbre

29. Siempre existe el peligro de competencia entre países cuando todos ellos se enfrentan a la reducción de los mercados de exportación y experimentan un descenso en la inversión extranjera. Los países deben evitar una competencia desenfrenada entre ellos para atraer la inversión extranjera, a menudo mediante concesiones fiscales o la aplicación de condiciones más laxas respecto a la protección del medio ambiente y los derechos laborales. Estas políticas proteccionistas no ayudan a ningún país a la larga, y son perjudiciales para el desarrollo inclusivo y sostenible. En cambio, los países deben fomentar la cooperación regional, en particular para atajar los grandes déficits de infraestructura y otros obstáculos que son transfronterizos por naturaleza. En lugar de socavar los esfuerzos de un país individual, los países deben actuar en conjunto para mejorar los niveles de vida de su población, por ejemplo elevando el salario mínimo, lo cual ampliaría los mercados regionales para todos ellos.

Macroeconomía orientada al futuro para un desarrollo resistente, inclusivo y sostenible

30. Las políticas macroeconómicas que evolucionaron en los países industrializados en la época posterior a la Segunda Guerra Mundial tenían como objetivo principal encontrar un equilibrio interno, definido como pleno empleo y estabilidad de precios, y un equilibrio externo, definido en términos de equilibrio en el componente de cuenta corriente de la balanza de pagos. Sin embargo, el desmoronamiento del sistema de tipos de cambio fijos de Bretton Woods y las crisis de los precios del petróleo de la década de 1970 llevaron a un abandono *de facto* del principio de equilibrio del crecimiento, el pleno empleo y la estabilidad de precios. A partir de entonces, el equilibrio interno se limitó a la estabilidad de precios, con el convencimiento de que vendría seguido por dicho equilibrio y por todo lo demás, incluido el crecimiento económico. En consecuencia, la política fiscal fue despojada de su función de desarrollo y redistribución, puesto que los déficits presupuestarios bajos se consideraban ahora esenciales para mantener la inflación baja y la balanza de pagos sostenible.

31. La excesiva atención prestada a la estabilización provocó un descuido de la función de desarrollo de las políticas macroeconómicas. Esto tuvo graves consecuencias para la pobreza, la desigualdad y la seguridad económica. Por otra parte, el consejo que se dio a los gobiernos de reformar su estructura fiscal reduciendo los impuestos directos (sobre la renta y las sociedades) y aumentando los impuestos indirectos redujo la progresividad tributaria y su capacidad de servir como instrumento redistributivo. Los recortes en la prestación pública de servicios económicos y sociales básicos y la introducción de tasas para los usuarios contribuyeron al aumento de la desigualdad, incluso con un rápido crecimiento económico. La reducción del margen fiscal ha limitado la capacidad de los gobiernos para llevar a cabo políticas fiscales anticíclicas; y lo peor de todo, la prioridad atribuida a las deudas y déficits agregados o a la inflación ha hecho que las políticas macroeconómicas sean procíclicas.

C. Restablecimiento del equilibrio: la estabilización es necesaria, pero no suficiente

1. Política fiscal: la composición del gasto público importa

32. Tal y como se destaca en el *Estudio Económico y Social de Asia y el Pacífico 2009*¹¹, la composición del gasto público claramente importa. Por ejemplo, la inversión pública en los países en desarrollo es esencial, especialmente en los ámbitos que se caracterizan por inversiones desiguales, largos retrasos de gestación y beneficios relativamente bajos, lo cual hace que el sector privado no quiera entrar en estos ámbitos. Entre las esferas críticas cabe destacar las infraestructuras, la atención sanitaria, la educación y la seguridad social, todas las cuales tienen importantes efectos positivos en el crecimiento. Es importante la concentración inicial de las grandes inversiones públicas, sobre todo en los ámbitos de energía renovable y agricultura a pequeña escala, para estimular inversiones privadas complementarias. Esto es más cierto si cabe en el contexto de la actual recesión económica mundial y la alta volatilidad de los precios de los alimentos. La contratación pública puede utilizarse para orientar la producción y el consumo hacia actividades más ecológicas y con mayor densidad de mano de obra.

33. Los gobiernos también pueden utilizar la contratación pública para orientar la producción y el consumo hacia actividades más ecológicas y con mayor densidad de mano de obra. El gasto público es una fuente considerable de demanda agregada en los países de Asia y el Pacífico. En un muestreo de 19 países, entre los que se incluyen Australia, China, la Federación de Rusia, la India, el Japón y Nueva Zelandia, el gasto total ascendió a 582.000 millones de dólares en 2010.

34. En 2010, los gobiernos de Asia y el Pacífico asignaron un 18,6% de su gasto total a la contratación, una cantidad a medio camino entre las cifras correspondientes de los países de la Unión Europea (13,8%) y América del Norte (22,1%). Además, varios países invirtieron ese año una proporción mayor del gasto público general en contratación, que oscila entre el 28,2% en Nueva Zelandia y el 43% en Kazajstán. Con estos grandes gastos en contratación, los países de Asia y el Pacífico podrían movilizar al sector privado hacia actividades más ecológicas y con una mayor densidad de mano de obra. Este tipo de acción podría constituir un importante instrumento de política fiscal a favor del desarrollo inclusivo y sostenible.

35. Por lo tanto, debe controlarse más la composición del gasto presupuestario en vez del déficit o la deuda general. Así debe ser, puesto que, en el pasado, algunos países que presentaban una deuda elevada e insostenible o bien invirtieron en sectores no productivos, o bien no lograron recaudar suficientes ingresos cuando la economía estaba creciendo.

¹¹ Publicación de las Naciones Unidas, núm. de venta: E.09.II.F.11.

2. Política monetaria: centrarse en una inflación muy baja puede perjudicar al crecimiento

36. Por lo general se aconseja a los responsables de formular políticas fijarse como objetivo una inflación baja de un solo dígito. Sin embargo, son numerosos los estudios que demuestran que la relación entre la inflación y el crecimiento no es lineal: es positiva hasta un nivel moderado y negativa posteriormente. El umbral a partir del cual la inflación afecta de forma negativa al crecimiento varía. Es más elevado en los países que se encuentran en una fase inicial de desarrollo. Por ejemplo, varios países en desarrollo de Asia y el Pacífico crecieron manteniendo una inflación relativamente elevada, como Indonesia, Kirguistán, Mongolia, la República de Corea, la República Democrática Popular Lao, Sri Lanka, Tayikistán y Uzbekistán. En estos países, el crecimiento superó el 5% en un contexto de inflación elevada.

37. Al contrario de lo que se piensa, una inflación moderada no puede perjudicar a los esfuerzos por reducir la pobreza. Los índices de pobreza cayeron drásticamente en Indonesia y en la República de Corea entre mediados de la década de 1960 y mediados de la década de 1980 a pesar de que la tasa de inflación oscilaba entre el 13% y el 17%. Aunque la inflación provoca una disminución de los salarios reales, también incita a las empresas a expandir el empleo. Varios estudios han constatado que el efecto de la inflación moderada en el empleo es mayor que el efecto en los salarios reales, con lo que tiene un efecto positivo neto en la reducción de la pobreza. La inflación también reduce el valor real de la deuda, y por lo tanto beneficiaría a los pobres, que son por lo general deudores netos. La política monetaria que controla la inflación de los precios, en especial la inflación causada por perturbaciones de la oferta, puede perjudicar a los pobres si provoca una pérdida de empleo, sobre todo teniendo en cuenta que los trabajadores no cualificados son en general los primeros en perderlo. Por lo tanto, por norma, las autoridades monetarias no deben reaccionar ante la inflación sin analizar primero sus causas y efectos desglosados.

38. Fijarse como objetivo una inflación a un nivel demasiado bajo puede limitar el crecimiento, en especial cuando se consigue manteniendo los tipos de interés altos, ya que el acceso a la financiación es esencial, sobre todo para las pequeñas y medianas empresas y la agricultura. Mientras que el ajuste monetario encaminado a atajar la inflación causada por perturbaciones de la oferta o el aumento de los precios de los alimentos y el combustible agrava los efectos adversos sobre el crecimiento y el empleo, la inflación moderada mantiene los tipos de interés real bajos y, por ende, impulsa la inversión. También amplía el margen fiscal mediante el impuesto inflacionario (señoreaje) y la reducción del pago de intereses de la deuda.

3. Política financiera: desregulación financiera e inclusión financiera

39. Los bancos centrales desempeñan un papel importante en el desarrollo. Al reducir los obstáculos de entrada y promover la inclusión financiera mediante cambios en el marco normativo para propiciar la aparición de “agentes bancarios”, los bancos centrales pueden fomentar el desarrollo. En el pasado, también podían suavizar las limitaciones de acceso al crédito de las empresas a través de políticas de asignación de créditos. Esta posibilidad revistió gran importancia, por ejemplo, en la aplicación de la estrategia de promoción de la industria pesada y química en la República de Corea y el cambio decisivo en la utilización del crédito a favor de la

agricultura en la India en las décadas de 1970 y 1980. Sin embargo, como consecuencia de la desregulación del sector financiero en la década de 1980, se produjo una retirada del crédito de las instituciones financieras especializadas a los agricultores y las pequeñas y medianas empresas. En particular, la presión por ser rentable, de acuerdo con los criterios a corto plazo de los volátiles mercados bursátiles, ha provocado una ola de fusiones bancarias y la exclusión de las pequeñas y medianas empresas y los pequeños prestatarios de los mercados oficiales de crédito. Por lo que respecta a la desregulación del sector financiero, se ha producido un aumento de las crisis bancarias y financieras, cuyos efectos han sido devastadores, sobre todo en los pobres y la clase media. Así las cosas, los países deben replantearse la desregulación del sector financiero y reforzar las medidas prudenciales, así como aumentar la inclusión financiera.

4. Tipos de cambio y desarrollo

40. La elección del régimen de tipo de cambio es importante, puesto que los tipos de cambio tienen funciones microeconómicas y macroeconómicas interdependientes. Desempeñan una importante función microeconómica de cambio estructural entre los sectores comerciables y no comerciables de la economía, manteniendo la competitividad internacional. La importancia de la política macroeconómica reside en la estrecha asociación entre los resultados de la balanza de pagos, los déficits presupuestarios y la orientación de la política monetaria. Los tipos de cambio pueden imponer disciplina a la política macroeconómica al limitar la capacidad del gobierno para mantener un déficit presupuestario insostenible derivado principalmente de un gasto no productivo a través de la impresión de dinero.

41. En los últimos tres decenios, muchos países en desarrollo se han alejado oficialmente del régimen de tipo de cambio fijo. Sin embargo, su régimen de tipo de cambio no suele ser totalmente flexible en la práctica. Aunque en numerosos estudios se afirma que una mayor flexibilidad no es siempre una política óptima para el mundo en desarrollo, las últimas crisis monetarias siguen apuntando a tipos de cambio más flexibles. Sin embargo, esto no sirve de panacea para todos los problemas. Los países harían mejor en centrarse en la estabilidad del tipo de cambio, lo cual es esencial para fomentar el crecimiento económico y la prosperidad a través del comercio internacional. También guarda una importante relación con la reducción de la pobreza. Sin embargo, concentrarse en la estabilidad del tipo de cambio puede suponer una cierta pérdida de independencia monetaria si el país en cuestión no puede mantener un determinado grado de control sobre la movilidad de capital a corto plazo o si la movilidad de capital es significativa.

5. Aumentar el margen normativo y mitigar la fragilidad del sector financiero a través de la gestión de las corrientes de capital

42. Las corrientes de capital privado dirigidas a los mercados emergentes siguen aumentando, ya que muchos países en desarrollo presentan mejores perspectivas de crecimiento y los tipos de interés son más altos que en los países avanzados. Este repentino aumento de las entradas de capital plantea importantes problemas políticos y perturba en gran medida el desarrollo, puesto que presiona al alza los tipos de cambio y merma la competitividad de las exportaciones. También puede aumentar la presión inflacionaria y provocar burbujas de activos si la acumulación de reservas se deja sin esterilizar.

43. Por lo tanto, la gestión de las corrientes de capital es, junto con la política monetaria, fiscal y cambiaria, una importante medida para afrontar los riesgos de estabilidad macroeconómica y financiera asociados a estos incrementos súbitos de capital. Varios países, como Indonesia, la República de Corea y Tailandia, implantaron con éxito medidas defensivas contra las corrientes de capital durante las crisis económicas y financieras mundiales.

44. La gestión de las corrientes de capital es un derecho soberano de los países. Aunque se suele considerar esencial abrir la cuenta de capital para aumentar la inversión, las pruebas empíricas del efecto potenciador del crecimiento de la liberalización de la cuenta de capital son contradictorias. En primer lugar, la convertibilidad de la cuenta de capital reduce la incidencia del crecimiento en la reducción de la pobreza al hacer más desigual la distribución de ingresos después de pagar los impuestos. Puesto que la liberalización de la cuenta de capital facilita a la inversión extranjera directa el abandono del país, los países en desarrollo acaban ofreciendo varias concesiones fiscales para seguir siendo atractivos. Esto traslada la carga fiscal de la renta del capital a la renta del trabajo. En segundo lugar, la perspectiva de fuga de capitales también obliga a los gobiernos a adoptar una política fiscal conservadora, a menudo con recortes en el gasto público, en especial en el sector social y de infraestructura, lo que limita la capacidad de abordar el desarrollo sectorial y el desarrollo humano prioritarios. En tercer lugar, la apertura de la cuenta de capital en los niveles más bajos de desarrollo por lo general incrementa las salidas de capital. Los países también suelen responder con tipos de interés nacionales más altos, lo que afecta negativamente a la inversión interna. Además, los elevados tipos de interés nacionales quizá atraigan entradas de capital, pero pueden afectar de forma negativa a la competitividad internacional y al ritmo de industrialización del país a causa del “síndrome holandés” (aparente relación existente entre la creciente explotación de los recursos naturales y el declive del sector industrial).

45. Por lo tanto, la apertura de la cuenta de capital no debe considerarse una cuestión de todo o nada. En cambio, la gestión de las corrientes de capital a corto plazo puede resultar beneficiosa para los países en desarrollo, ya que reduce la posibilidad de crisis derivadas de las corrientes internacionales de capital volátiles. También aísla los tipos de interés y el tipo de cambio nacionales y deja un cierto margen a la política monetaria expansionista. En resumen, la gestión prudente de las corrientes de capital mejora tanto la función estabilizadora como de desarrollo de las políticas macroeconómicas.

D. Invertir en desarrollo humano

46. Las grandes diferencias de desarrollo en la región y dentro de los países indican que puede ser necesaria una mayor participación del Estado para atajar los desequilibrios macroeconómicos, sociales y ecológicos persistentes de una manera integrada. Para fomentar el desarrollo inclusivo y sostenible, los gobiernos deben emprender acciones de política pública basadas en la actual situación económica, social y ambiental y en las necesidades de la región. Las estrategias deben abordar de forma simultánea los desequilibrios económicos, sociales y ambientales, teniendo en cuenta los efectos de las medidas políticas en los tres desequilibrios y dando máxima prioridad a las políticas que corrigen más de un desequilibrio al mismo tiempo.

47. La prestación de servicios públicos básicos para todos constituirá un elemento fundamental para hacer que el crecimiento sea más resistente, inclusivo y sostenible en la región. Seis medidas decisivas son: empleo para todos; seguridad de los medios de vida para las personas de edad; seguridad de los medios de vida para las personas con discapacidad; atención sanitaria para todos; educación para todos; y acceso a la energía para todos.

E. Empleo para todos

48. El pleno empleo como objetivo está contemplado en la Carta de las Naciones Unidas (Artículo 55). Las altas tasas de desempleo, el empleo vulnerable y el subempleo generalizado obstaculizan el crecimiento y el desarrollo. La imposibilidad de un alto porcentaje de la fuerza de trabajo de ganar un salario seguro y decente limita su capacidad de ahorro, dando lugar a un bajo nivel de capital disponible para invertir. También limita su capacidad de inversión en atención sanitaria y educación, aumentando así la vulnerabilidad de las generaciones actuales y futuras. Por lo tanto, los esfuerzos concertados para fomentar la creación de empleo deben ser un elemento básico de la política nacional de desarrollo en Asia y el Pacífico. Al ofrecer oportunidades de empleo a través de programas de obras públicas o garantías de empleo, por ejemplo, los gobiernos proporcionarían una importante red de seguridad a los trabajadores vulnerables y los trabajadores del sector informal, brindándoles una fuente garantizada de ingresos durante un período específico de tiempo. Del mismo modo, las subvenciones salariales y las oportunidades de empleo, como el aprendizaje ligado a programas activos del mercado laboral, podrían estimular la demanda u ofrecer incentivos al reempleo.

49. Las garantías de empleo y las subvenciones salariales también tendrían importantes efectos indirectos en las economías nacionales. Por ejemplo, los programas centrados en el desarrollo de infraestructuras podrían aumentar la capacidad productiva. Si se diseñan meticulosamente, estos programas también podrían contribuir a que la capacidad económica y productiva sea más ecológica. Las inversiones y el gasto orientados a la infraestructura social pueden crear empleo adicional y mejorar el acceso de las comunidades rurales a los servicios sociales básicos.

50. Ofrecer una garantía de empleo de 100 días que pague un salario equivalente al umbral de pobreza nacional a todos los trabajadores del sector informal no requeriría grandes recursos: en China y la Federación de Rusia solo algo más del 1% del PIB; en Bangladesh hasta el 8% del PIB.

F. Seguridad de los medios de vida para las personas de edad

51. Dado que la población está envejeciendo en un gran número de países de la región, ha de prestarse una mayor atención a la seguridad de los medios de vida de las personas de edad. Cuando las personas envejecen, sus niveles de vida suelen empeorar, por lo general debido a la reducción de las oportunidades económicas y al deterioro del estado de salud. Tradicionalmente, las sociedades de la región de Asia y el Pacífico han dependido de los sistemas informales de apoyo familiar para la seguridad de los medios de vida de las personas de edad. Sin embargo, el rápido crecimiento de la urbanización y otros cambios sociales están contribuyendo al

desmoronamiento de estos contratos generacionales informales. La vulnerabilidad de las personas de edad, en especial en el sector informal, requiere por tanto la implantación de un mecanismo que ofrezca alguna forma de seguridad de los medios de vida para estas personas.

52. Si bien la mayoría de países de la región cuenta con un plan oficial de pensiones, en general, la cobertura se reserva a las zonas urbanas y el sector formal. La cobertura general de la fuerza de trabajo es relativamente baja: en los países en desarrollo de Asia, casi 8 de cada 10 trabajadores no están cubiertos. Esto supone que muchas personas, sobre todo aquellas que están solteras, son viudas o no tienen hijos (en particular las mujeres), se enfrentan a un gran riesgo de indigencia en la vejez. Varios países han establecido programas en los que las condiciones exigidas se basan en haber alcanzado una cierta edad y las prestaciones no se conceden en función de los ingresos. En Nepal, por ejemplo, este plan se introdujo en 1995 y en Brunei Darussalam funciona desde 1984. Estos planes deben establecerse de forma más generalizada en toda la región. En general, el coste de pagar a todas las personas de más de 65 años una pensión universal equivalente al umbral de pobreza nacional oscilaría entre el 1% y el 4% del PIB a mediano plazo (hasta 2030).

G. Seguridad de los medios de vida para las personas con discapacidad

53. En la región de Asia y el Pacífico viven aproximadamente 650 millones de personas con discapacidad. La disponibilidad limitada de protección social en los países en desarrollo de Asia y el Pacífico deja a este gran sector de la población sin cobertura suficiente. Según un estudio de la CESPAP¹², más del 70% de las personas con discapacidad no dispone de ingresos suficientes para mantenerse, lo que contrasta con muchos de los países miembros de la OCDE, que cuentan con generosas prestaciones de discapacidad para un porcentaje relativamente alto de la población. Resulta por tanto esencial que estas personas tengan acceso a la protección social en igualdad de condiciones con los demás. La concesión de prestaciones equivalentes al umbral de pobreza nacional a las personas con discapacidad costaría mucho menos del 1% del PIB de la región de Asia y el Pacífico.

H. Salud para todos

54. En la Reunión de Alto Nivel de la Asamblea General sobre la Prevención y el Control de las Enfermedades No Transmisibles, celebrada en septiembre de 2011, los Estados Miembros se comprometieron a luchar sin cuartel contra estas enfermedades en el marco de su campaña para lograr la salud para todos (véase la resolución 66/2, anexo). En 1981 se adoptó la Estrategia Mundial de Salud para Todos en el Año 2000, que marcó el nacimiento del movimiento “salud para todos” (véase la resolución 36/43).

¹² Naciones Unidas, Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico, *Disability, Livelihood and Poverty in Asia and the Pacific: An Executive Summary of Research Findings* (ST/ESCAP/2643). Disponible en: www.unescap.org/sdd/publications/DL/SDD-Disability-Livelihood.pdf.

55. Aunque se han registrado enormes mejoras en los resultados sanitarios de la región desde 1981, la cobertura sanitaria pública todavía puede mejorar en muchos países. El gasto en salud pública es particularmente bajo en los países menos adelantados de la región. Además, las desigualdades sanitarias entre los países de la región pueden ser significativas.

56. Reconociendo que la cobertura sanitaria universal es un componente fundamental del crecimiento inclusivo y sostenible, en 2011, 193 Estados Miembros de la Organización Mundial de la Salud (OMS) se comprometieron a avanzar hacia ella. Sin embargo, los avances han sido desiguales, en especial en la región de Asia y el Pacífico, donde solo un 20% de la población regional tiene acceso a asistencia sanitaria y los gastos médicos corrientes reembolsables están entre los más altos del mundo. En los países de Asia Meridional, por ejemplo, solo el 8% de la población está cubierta por programas de atención de la salud. Al mismo tiempo que deben intensificarse los esfuerzos para avanzar hacia la cobertura sanitaria universal en Asia y el Pacífico, todos los países de la región deben aumentar el gasto público en atención sanitaria hasta como mínimo el 5% del PIB, como recomienda la OMS. Hacerlo no requeriría grandes recursos.

I. Educación para todos

57. La educación para todos es otro objetivo de desarrollo acordado a nivel internacional y aprobado en Dakar en el año 2000¹³. La educación es uno de los pilares del desarrollo inclusivo y sostenible. Una mayor educación de las mujeres tiene importantes efectos en la salud de los niños y contribuye a la reducción de las tasas de reproducción, independientemente del nivel de desarrollo del país; también está claro que la educación tiene un efecto positivo en los resultados sanitarios, los ingresos y el crecimiento económico.

58. Muchos países de la región ya han logrado la educación primaria universal. Sin embargo, se requieren más esfuerzos para expandir la enseñanza primaria en la región. Aproximadamente un quinto de los 61 millones de niños en edad de asistir a la escuela primaria que no están escolarizados en todo el mundo vive en Asia Meridional solo. Sin embargo, terminar la educación primaria ya no es suficiente para satisfacer la demanda de una fuerza de trabajo cada vez más sofisticada que surge a medida que los países se desarrollan. Por lo tanto, los gobiernos deben comprometerse también a lograr la matriculación universal en la educación secundaria. La mayoría de los países de la región podrían alcanzar estos dos objetivos aumentando el gasto público en educación primaria y secundaria en menos de un 1% del PIB.

J. Acceso a la energía para todos

59. Para llamar la atención a nivel mundial sobre los problemas relativos al nivel de acceso a la energía y alentar a la comunidad internacional a tomar medidas, en

¹³ Véase el *Informe Final de la Conferencia Mundial sobre Educación para Todos: Satisfacción de las Necesidades Básicas de Aprendizaje*, Jomtien (Tailandia), 5 a 9 de marzo de 1990, Comisión Interinstitucional (PNUD, UNESCO, UNICEF, Banco Mundial) de la Conferencia Mundial sobre Educación para Todos, Nueva York, 1990, apéndice 1.

diciembre de 2010, la Asamblea General declaró 2012 el Año Internacional de la Energía Sostenible para Todos (véase la resolución 65/151). En la región de Asia y el Pacífico, 1.700 millones de personas dependen de la biomasa tradicional y más de 600 millones de personas viven sin electricidad. Más del 70% de la población del Pacífico todavía no tiene acceso a la electricidad. Al mismo tiempo, el crecimiento económico en la región está ejerciendo una presión considerable sobre los recursos naturales. Por lo tanto, el objetivo de las políticas nacionales y regionales debe ser el diseño de políticas sectoriales, en especial en el sector de la energía, que apoyen la erradicación de la pobreza y fomenten la sostenibilidad ambiental.

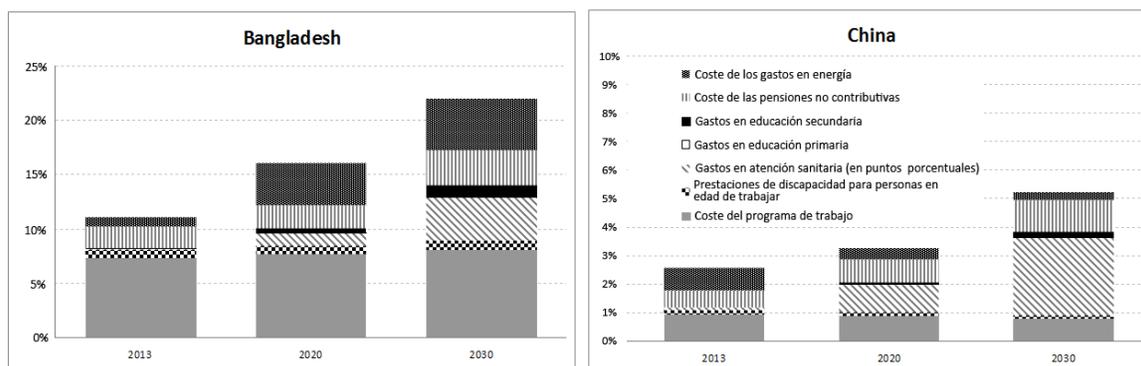
60. El acceso universal a los servicios energéticos es esencial para aumentar las actividades económicas, que crean oportunidades de empleo para todos. La quema de combustibles de cocina ineficientes, como la biomasa tradicional, provoca la contaminación del aire en los hogares; por lo tanto, la falta de acceso a combustibles de cocina modernos supone un grave peligro para la salud. Aumentar el acceso a una energía moderna, limpia y eficiente es un aspecto fundamental del desarrollo inclusivo y sostenible. Los gobiernos deben ocuparse de estas cuestiones a través de políticas energéticas dirigidas a mejorar la eficiencia de la energía renovable, y a aumentar su uso, en la combinación energética de cada país. La inversión anual media adicional que se requiere para ofrecer un acceso universal a los servicios energéticos para 2030 varía entre aproximadamente un tercio del 1% del PIB en Turquía y un 3% en Bangladesh.

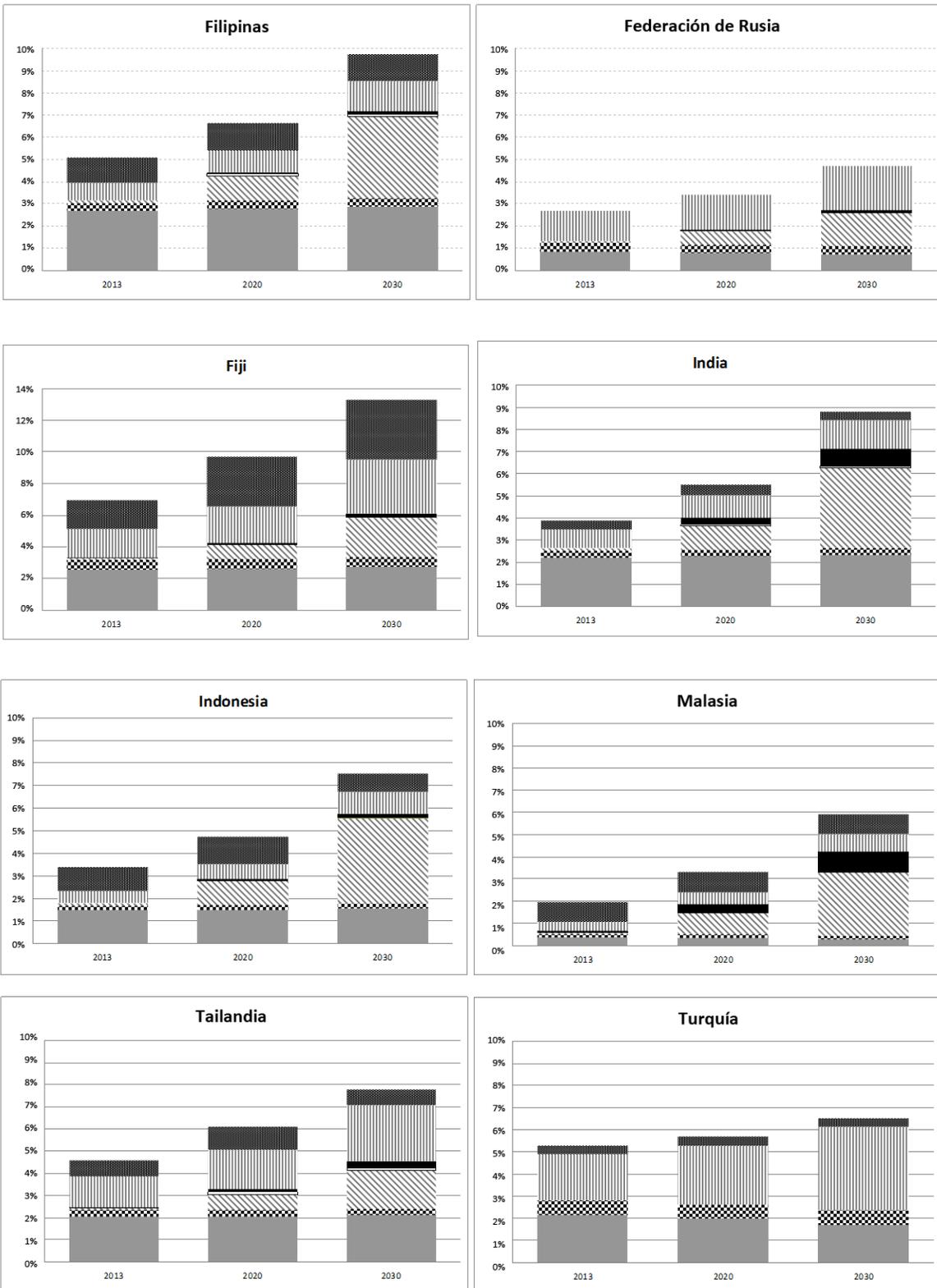
K. Invertir en desarrollo inclusivo y sostenible

61. El gasto general en inversiones necesario para ofrecer una garantía de empleo a todas las personas del sector informal, asegurar el acceso universal a los servicios educativos y de atención sanitaria, conceder prestaciones de discapacidad y pensiones de vejez y ofrecer un acceso universal a fuentes modernas de energía varía entre los países (véase el gráfico 5). En China, se prevé que las necesidades alcancen el 3,3% del PIB en 2020 y el 5,2% del PIB en 2030, cuando se hayan cumplido todos los objetivos. Las estimaciones para la Federación de Rusia, Indonesia, Malasia, Tailandia y Turquía varían entre el 5% y el 8% del PIB; en Bangladesh y Fiji se mantendrían por debajo del 10% del PIB durante todo el período hasta 2030.

Gráfico 5

Gasto total necesario para ofrecer una garantía de empleo a los trabajadores del sector informal en algunos países de Asia y el Pacífico





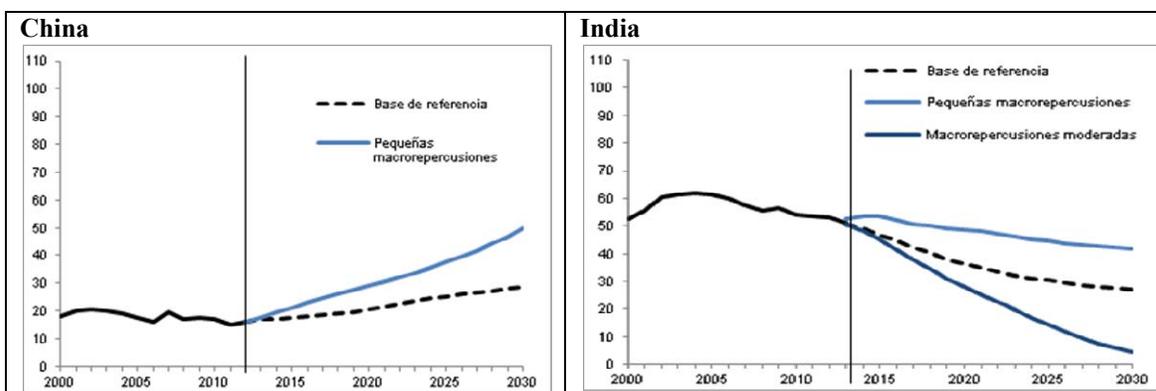
Fuente: Cálculos de la CESPAP.

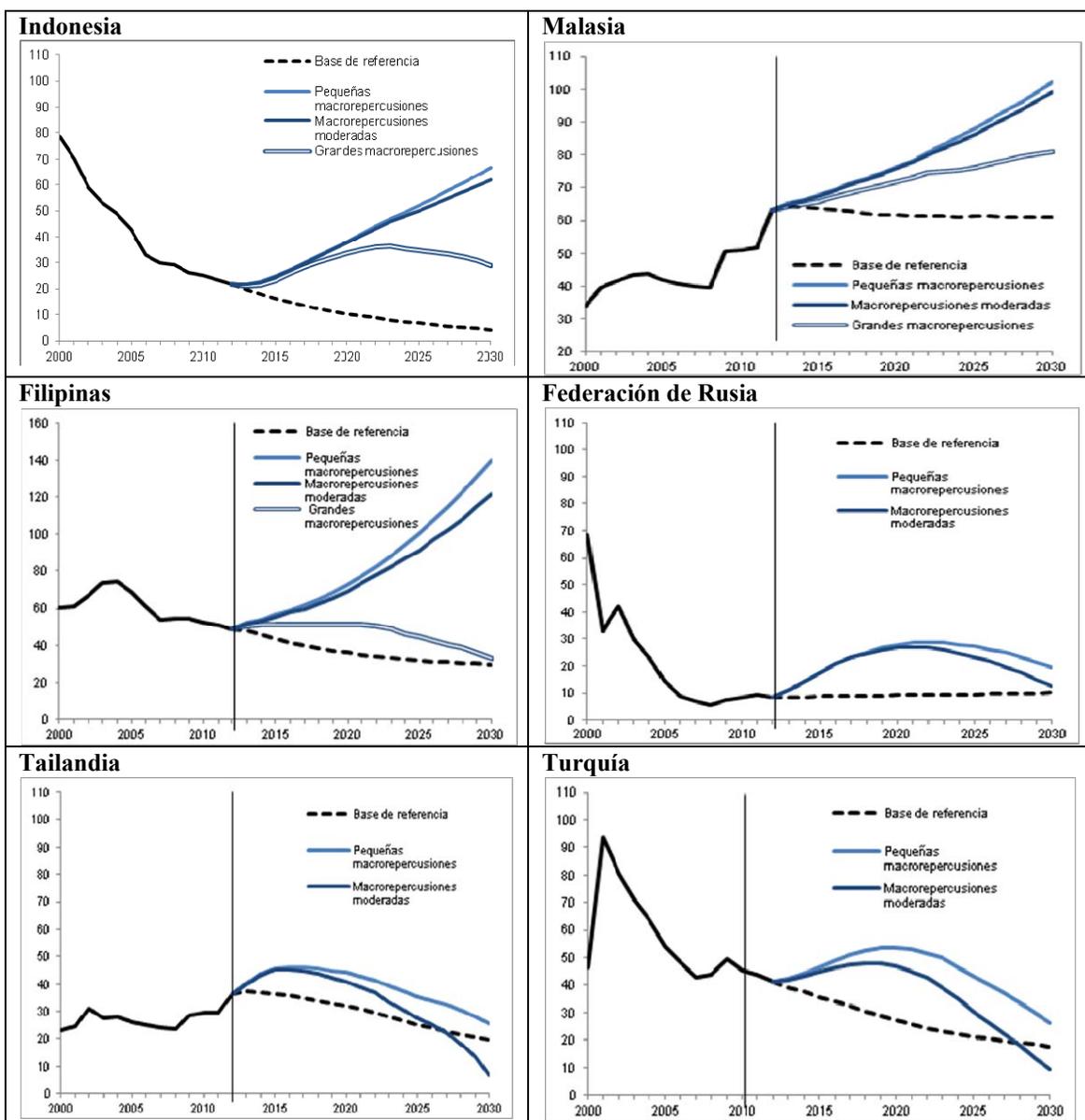
Nota: En el caso de Turquía, los datos sobre el gasto público en educación primaria y secundaria no están disponibles y no se incluyen en el gráfico. Puesto que el acceso a la energía ya es universal en la Federación de Rusia, no se requiere una inversión y gasto adicional para este indicador.

62. Aunque estas cantidades no son banales, son asequibles, en especial teniendo en cuenta la relación gasto-PIB e ingresos tributarios-PIB relativamente bajos de la región. Como tal, una mayor movilización de recursos internos podría captar la financiación necesaria. Entre las posibles opciones se incluye intensificar los esfuerzos para recaudar ingresos tributarios a través de la ampliación de las bases impositivas, hacer más progresivas las estructuras tributarias, mejorar la eficiencia de la administración tributaria e implantar políticas de ingresos creativas para aumentar los recursos disponibles. Destinar los ingresos tributarios a inversiones sociales deseables o llevar a cabo una campaña, como por ejemplo “impuestos para el desarrollo”, probablemente mejoraría los incentivos al pago de impuestos.

63. Además, un ejercicio de simulación macroeconómica a largo plazo muestra que los gobiernos pueden impulsar el desarrollo inclusivo y sostenible manteniendo al mismo tiempo la sostenibilidad fiscal y la estabilidad de precios. Así, el efecto directo del gasto público suplementario en el crecimiento del producto y los efectos indirectos en la participación de la fuerza de trabajo, los ingresos salariales y la productividad laboral conducirían a una futura sostenibilidad de la deuda (véase el gráfico 6). Al mismo tiempo, la inflación seguiría siendo manejable en varias situaciones de simulación examinadas.

Gráfico 6
Relación deuda pública bruta-PIB de algunos países de Asia y el Pacífico





Fuente: Cálculos de la CESPAP a partir del Modelo Económico Mundial de Oxford.

Nota: Las bases de referencia son proyecciones realizadas por el modelo de Oxford cuando no se imponen perturbaciones en ninguna variable. En todos los gráficos se utiliza la misma escala excepto para Filipinas.

64. Se trata de una conclusión alentadora para los países que se comprometen a cumplir el derecho básico de sus ciudadanos al desarrollo. Con ello, pueden aumentar al mismo tiempo la resiliencia de su población, mejorar la seguridad humana, hacer el desarrollo más inclusivo y fomentar así el desarrollo sostenible. En resumen, la inversión en salud, educación y seguridad energética y de los medios de vida es una solución a los problemas a corto y largo plazo de desarrollo resistente, inclusivo y sostenible con la que todos salen ganando.
